



ENRIQUE SORO

En los bravos tiempos en que el diario *La Tarde* era dirigido por los hermanos Galo y Alfredo Irarrázaval, apareció un aire eminentemente popular, de aquellos de loco rasguo de cuerdas y de redobles atronadores y cascabeleras.

Lo había compuesto un pobre muchacho, casi un niño, que un día llegó a aquellas oficinas que ac-

ojian a toda la bohemia de esta tierra, triste, sin porvenir, pero lleno de ilusiones, de arte y de juventud. Se llamaba Enrique Soro. Había estudiado mucho en nuestro Conservatorio de Música; sus profesores lo calificaban un niño prodigio, había salido al mundo con muchos conocimientos técnicos, y con la cabeza llena de sueños por único bagaje para luchar en la vida con esa "struggle for life" sangrienta y terrible, que muchos nie-

gan que existe entre nosotros. Soro llamó entonces la atención de todo el mundo, y puede decirse que la opinión se impuso en el Gobierno hasta conseguir que fuese enviado al viejo mundo a perfeccionar sus notables disposiciones artísticas. Aquí dejó su picaresca zamacueca, amartillada en el oído popular, y

él partió a la Italia, la tierra patria del arte y de las inspiraciones.

Durante mucho tiempo solo sabíamos de él lo que publicaban algunos diarios dando cuenta de sus triunfos en el Conservatorio de Milán y de la esperanza que para el arte veían en él sus maestros.

Mientras estuvo en Europa, Soro hizo la vida de todos los pensionados que llevan en el corazón y en el entendimiento esa fiebre de

lo bello, que los impulsa y los mantiene en el trabajo. Se sabe que siempre se aplicó mucho. El joven compositor empezó a transformarse; sus ideales se fijaron y se hizo artista.

Sus obras llevan el sello que han impreso a la música moderna los grandes compositores del día. Se dice que en este estilo es muy fácil resbalar hacia el decadentismo que parece ser sello de la generación artística de hoy, pero Soro se mantiene admirablemente, y une en sus

composiciones a una inspiración profunda la delicadeza y la elegancia más fina. Es inspirado, sentimental, y concibe la música como un medio de dar forma a los afectos del espíritu. Y en esta música de psicología une a grandes conocimientos de técnico un tacto exquisito para rechazar cuanto es vulgar y



DON ENRIQUE SORO

Enrique Soro [artículo]

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Soro [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile